
“Hacia una ontología de la adultez”

Fernando Flores, 1987

(Traducido del Inglés por Heloisa Primavera, 1992)

1. INTRODUCCIÓN: ADULTEZ Y DOMINIOS DE INTERÉS

Para investigar la adultez, Fernando Flores propone definir una serie de dominios en los que coordinamos acciones a lo largo de la vida. Ellos son: el cuerpo, el juego (placer, tiempo libre), la sociabilidad (otros significativos), la familia, el trabajo, la educación, la carrera (proyecto de vida, visión), el mundo, el dinero, la membresía, la dignidad, la situación y la espiritualidad.¹

Si exploramos un área de quiebres recurrentes en la vida de una persona - la nuestra propia o la de otros - con frecuencia encontramos que la persona simplemente no se está haciendo cargo de algo que necesita o que quizás no acepta alguna condición inevitable en su vida. Tomemos un ejemplo: alguien dice que se siente frustrado con su carrera. Tuvo empleos, pero ninguno lo condujo a ninguna parte. Sigue esperando encontrar aquel empleo que finalmente lo llevará a promociones, seguridad, estabilidad y, no olvidemos, buena remuneración. Pero no ocurre. La tendencia es, entonces, armar una explicación del tipo *"las cosas todavía no se han dado como se tienen que dar, seguiré intentando y algún día llegaré..."* Queremos ofrecer otra interpretación de esa situación: no hubo en ese

¹ Nota de la traductora: algunos términos han sido significados al uso rioplatense, para ampliar las posibilidades de construcción de sentido en nuestros grupos de trabajo; es el caso de **carrera** que tomamos como proyecto de vida; **dignidad** como congruencia entre declaraciones y acciones, aliada a la capacidad de hacer reclamos efectivos y **situación** se refiere al manejo de los estados de ánimo propios y ajenos.

caso aceptación del dominio que denominamos carrera, como un dominio en el cual es necesario preparar y luego emprender acciones. La carrera, en el ejemplo, es algo que la persona está esperando que ocurra y no un dominio en el cual es posible prepararse para tener éxito, para producir posibilidades para uno, en conversaciones con uno mismo y con los demás, hacer elecciones, emprender acciones y emitir juicios acerca de esa preparación, de las posibilidades, las elecciones y acciones que responderán a quiebres y nuevas posibilidades.

El tipo de quiebre que vimos más arriba - el quiebre de no aceptar la existencia de intereses o dominios de intereses que son parte de la vida de cualquier ser humano, independiente de los estándares, es un tipo de quiebre en lo que llamaremos aquí la adultez. La adultez es un dominio de juicios que trataremos de reinventar, teniendo en cuenta el trabajo que hicimos previamente con las caracterizaciones, juicios y dominios de interés humano.

Tenemos ya alguna comprensión de la adultez. Comúnmente la adultez está relacionada, entre otras cosas, con tener cierta edad, con haber vivido cierto tiempo. Legalmente, una persona es considerada adulta cuando tiene dieciocho o veintiún años. Pero eso es lo que vamos a criticar aquí. En nuestra interpretación, una persona no se vuelve adulta por acumular cierta cantidad de años vividos, puesto que ello no le confiere necesariamente la capacidad de hacerse cargo de los distintos dominios de interés de su vida. Ninguna cantidad de años es garantía de que una persona acepte y maneje como tales, los distintos dominios de interés de su vida. Si queremos construir una comprensión de la adultez que permita reconocer, aceptar y manejar los distintos dominios de interés que integran nuestra vida, ese sentido común de adultez no ayudará mucho.

Nos interesa aquí abordar este tema desde la perspectiva teórica sobre la adultez desarrollada por Erick Erikson en su artículo *"Reflexiones sobre el ciclo de vida del Dr. Borg"*, tal como aparece en la película *Fresas Silvestres*, de Ingmar Bergman.

Ya hemos anticipado algo sobre nuestra comprensión de la adultez: **es un dominio de juicios**. Por ahora identificaremos la adultez como aceptar y hacerse cargo de intereses que ninguna persona puede evitar, puesto que son constitutivos de *(lo que es y hace a)* la vida humana. Ésta es nuestra tesis de partida. Aún no hemos dicho nada acerca de cuáles son tales dominios, ni de lo que significa **"aceptarlos"** y **"hacerse cargo"**. Para construir una ontología de la adultez, necesitamos construir un conjunto de distinciones que nos permita observar y actuar en el dominio de la adultez.

2. PREGUNTAS A SER CONTESTADAS POR UNA ONTOLOGÍA DE LA ADULTEZ

Antes de empezar a construir una ontología de la adultez, debemos definir qué sería una ontología **"exitosa"**. Por ello aclaremos desde ahora, que no vamos a agotar el tema en esta exploración. Vamos antes a establecer algunas pistas fundamentales de esa ontología, por lo cual, nuestras conclusiones serán absolutamente provisionales, y quizás más un intento de iniciar un pensamiento riguroso sobre la adultez.

Nuestro razonamiento aquí, debiera permitirnos pensar con rigor temas de la adultez que consideramos esenciales:

- * **¿Qué quiebres significan la "no-aduldez"?**
- * **¿De qué intereses se hace cargo un adulto?**
- * **¿Qué significa "hacerse cargo"?**
- * **¿Cuándo ocurre la adultez?**
- * **¿Qué clase de acciones necesitamos emprender o prepararnos para emprender para ser adultos?**
- * **¿Qué quiebres constituyen la no-aduldez?**

Entendida la adultez como un juicio positivo, es decir, como una situación que a partir de cierta etapa en la vida intentamos alcanzar para vivir adecuadamente, cabe preguntarnos por ejemplo:

- *¿Cómo aparece la no-aduldez?*
- *¿En qué consiste no ser adulto o comportarse como "no adulto"?*
- *¿Cómo reconocemos en nuestra vida quiebres "de la adultez", que algún discurso acerca de la adultez nos permitiría manejar más fácilmente?*

Éstas son las cuestiones que guiarán nuestra exploración para la construcción de una ontología de la adultez. Pertenecen a la vida de cualquier persona, antes que satisfacer alguna curiosidad intelectual particular. Nuestra sospecha es que muchas personas no se vuelven adultas; en realidad caen en discursos sociales que producen quiebres en el proceso de volverse adultos. Por ello, tendremos siempre a mano tales cuestiones como guías para esta exploración.

3. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ONTOLOGÍA DE LA ADULTEZ

Hemos propuesto aquí a la adultez como un dominio de juicios en el cual una persona se hace cargo de los intereses que es. En un artículo anterior (*Dominios permanentes de interés humano*) hemos desarrollado parte de los argumentos que necesitamos para construir una ontología de la adultez: ninguna persona puede evitar ser ninguno de los trece dominios de interés ahí definidos. La vida coloca inevitablemente a cada ser humano en ellos: no es posible elegir estar o no en ellos. Si pueden ser ignorados, no lo pueden ser para siempre. Por ejemplo, alguien puede ignorar o dejar de lado todas las conversaciones que tienen que ver con su salud; pero en algún momento, algo ocurre que hace que el dominio de interés emerja: un accidente, una leve enfermedad, etc. Y lo mismo puede decirse de los demás de la lista de trece: pueden ser momentáneamente "olvidados", pero están siempre ahí, presentes en el trasfondo y listos a aparecer en cualquier momento.

Ellos son : **el cuerpo, el juego, la sociabilidad, la familia, el trabajo, la educación, la carrera, el mundo, el dinero, la membresía, la dignidad, la situación y la espiritualidad.**

Según hemos empezado a desarrollar aquí, un adulto es alguien que se hace cargo de los intereses que es en esos trece dominios. Pero ¿qué quiere decir "hacerse cargo de"?

Empecemos con un ejemplo de hacerse cargo y otro de no hacerse cargo. Una vez más, "hacerse cargo" es un juicio que hacemos acerca de alguien, fundado en la observación de sus acciones. Diríamos que una persona que hace exámenes físicos regulares, planifica (*y ejecuta*) su dieta para controlar las grasas y asegurarse una ingesta adecuada de nutrientes y se ejercita regularmente se hace cargo de sí misma en el dominio del cuerpo (*estamos ignorando otros intereses posibles del cuerpo, como por ejemplo, los desplazamientos y la ubicuidad, a los efectos de simplificar la situación*). Y por otro lado, de alguien que nunca ve a un médico, se alimenta sin fijarse en un equilibrio mínimo necesario para los requerimientos de su edad, no hace ejercicios, etc. diremos que no se hace cargo de ese dominio. Esta persona, especulamos, es proclive a desarrollar en el futuro quiebres en ese dominio, para los cuales no está preparada y que afectarán, probablemente, su desempeño en los demás dominios de interés.

No queremos significar que **"hacerse cargo"** equivale a desempeñarse **"con excelencia"** en esos dominios. Más bien, ser adultos y hacerse cargo son juicios acerca de la competencia en manejar las propias competencias e incompetencias en los trece dominios.

Por ejemplo, la persona a la cual nos hemos referido más arriba, que se hace cargo de su dominio del cuerpo, puede no ser vista por nosotros como un experto en nutrición, dieta y condicionamiento. Al contrario, este hacerse cargo del dominio significa, en el caso, aceptarlo como un dominio en el cual ella necesita - siempre - emprender acciones, y en el cual ella es, en algunos aspectos, competente en la acción y actúa, y en el cual es incompetente en otros aspectos y necesita aprender o delegar acciones a quienes sean competentes.

Veamos otro ejemplo para aclarar este punto. Tomemos el dominio de intereses que denominamos **"el dinero"**: un adulto en este dominio no necesita ser un sabio en finanzas. No necesita siquiera ser capaz de sumar y restar. Lo que necesita es aceptar que vive y debe actuar en este dominio, que es competente en ciertas acciones e incompetente en otras, y que puede apelar a una red de ayuda en el dominio del dinero, en el caso, para incrementar su competencia o pedir que otros hagan acciones que él no es capaz de ejecutar por sí mismo (*delegar*). Así, un modo de ser adulto en el dominio del dinero es proveerse de alguien competente que actúe por él en el dominio, ya sean banqueros, contadores, asesores financieros, etc.

No hacerse cargo de alguno de los trece dominios es un quiebre en el hacerse adulto en ese dominio. Podemos enunciar, a título de provocar una discusión a ese respecto, algunos términos utilizados para juzgar a alguien como incompetente en cada uno de los treces dominios:

1. **Cuerpo:** **Insano, Negligente.**
2. **Juego:** **Calculador, Auto-consciente.**
3. **Sociabilidad:** **Deshonesto, No confiable.**
4. **Familia:** **Aislado, Egoísta.**
5. **Trabajo:** **Inhábil, Perezoso.**
6. **Educación:** **Lento, Arrogante.**
7. **Carrera:** **Estancado, Disperso.**
8. **Mundo:** **Parroquiano, Auto-referente.**
9. **Dinero:** **Miserable, Gastador.**

Dominios de la Adulthood

Fernando Flores

10. Membresía: **Lobo estepario, Fiel seguidor.**
11. Dignidad: **Desvergonzado, Sin principios.**
12. Situación: **Ansioso, Desesperado, Resignado, Pasional, Emocional (*)**
13. Espiritualidad: **Vacío, Mundano, Ampuloso.**

(*) (En el sentido de ser gobernado por sentimientos antes que ser capaz de actuar a partir de juicios fundados).

Cada uno de esos términos se refiere a un término de enjuiciamiento hacia alguien que no se hace cargo del dominio en cuestión. Normalmente, nadie declara su participación en un dominio; así, por ejemplo, el **"auto-referente"** ignora el dominio del mundo, así como el **"negligente"** ignora en dominio del cuerpo, o produce quiebres recurrentes en el dominio, que afectan negativamente su vida y la de los demás cercanos (como el **"egoísta"** en el dominio de la familia).

Queremos ahora hacer algunos comentarios acerca de esos dominios y el fracaso en hacerse cargo de ellos. En primer lugar, creemos que tales fracasos (o juicios negativos) no son atemporales. Los términos que hemos listado más arriba son parte de nuestro idioma y en nuestra cultura contemporánea. Su aparición en juicios actuales se apoya en estándares de desempeño corrientes, hoy y en nuestro medio. No existe algo así como el **"miserable"** o el **"gastador"**, fuera de estándares de cierta comunidad lingüística. Pese a ello, entendemos que tales términos de enjuiciamiento son útiles para observar y emitir juicios acerca de la adultez, para nosotros, hoy como miembros de nuestra sociedad.

En segundo lugar, cuando observamos esta lista de juicios, podemos encontrarnos con la creencia - nuestra o de otro - de que hay algunos sobre los cuales no es posible hacer nada. Por ejemplo, si tomamos el término **"lento"** en el dominio de la educación, es bien posible que creamos que **"el que es lento en aprender, es lento en aprender; es decir, morirá lento en aprender"**. En otras palabras, se trataría tan sólo de un problema de **"inteligencia natural"**. Creemos, sin embargo, que los fracasos en hacerse adultos en ciertos dominios son consecuencia de ciertos discursos y patrones de acción que se vuelven hegemónicos para una persona en el curso de su vida. Un aprendiz **"lento"** vive en ciertas prácticas de aprendizaje y discursos acerca del aprendizaje, la información y la inteligencia que producen el desempeño que las personas denominan aprendiz **"lento"**. En nuestra comprensión, entendemos que aprender requiere ciertas condiciones biológicas, como por ejemplo cierto estado físico del sistema

nervioso central, pero no creemos que el aprender "**lento**" sea una característica biológica inalterable. Los patrones de acción y discursos que producen un aprender "**lento**" pueden ser modificados. Y diríamos lo mismo de otros juicios negativos, como el de "**insano**" para el dominio del cuerpo, que frecuentemente es tomado como inalterable o difícilmente alterable. Volveremos sobre este tema más adelante en estas reflexiones.

Un tercer comentario que queremos hacer tiene que ver con la incompetencia y la delegación en un dominio dado. Tomemos por el ejemplo el dominio de la familia. Supongamos que usted se identifique como "**egoísta**" en el dominio de la familia, puesto que no está nunca con sus hijos, no comparte actividades ni discute acerca de sus intereses con ellos. En cambio, usted sí se dedica mucho a su carrera, a su trabajo y a actividades que no los involucran. La pregunta que hacemos aquí tiene que ver con el mismo concepto de qué significa ser adulto en el dominio: ¿se pueden delegar permanentemente ciertas acciones en el dominio de la familia, como se delegan en el dominio del dinero? ¿O el juicio de adultez en el dominio incluye precisamente acciones no-delegables en este caso? En casos de necesidad o fuerza mayor ¿qué ocurre con la delegación? ¿Cómo se definen los casos de "**necesidad**" o "**fuerza mayor**"? Entendemos que lo mismo ocurre en el dominio de la dignidad, la espiritualidad y la situación. Sin querer hacer una declaración muy poderosa acerca de ello, nos parece importante reconocer que en ciertos dominios la adultez está reñida con delegar ciertas acciones, del mismo modo que en otros, no. Más bien pretendemos mostrar cómo se puede -siendo incompetente en cierto dominio de acciones - declararse un principiante y empezar a aprender esta competencia. De todos modos, aun como pregunta abierta, queremos sugerir que estas reflexiones signifiquen nuestra posición acerca de que, en ciertos dominios, hay acciones indelegables para alcanzar la adultez.

4. COMPLETUD, AUTOESTIMA Y TRASCENDENCIA

Si, por un lado, hemos desglosado dominios en los cuales la adultez puede ser alcanzada, también resulta importante reconocer que otro criterio de adultez, la adultez completa, es hacerse cargo de los trece dominios. En otras palabras, la adultez es también un juicio acerca del desempeño de una persona en los trece dominios. En realidad, primariamente, la adultez es un juicio global acerca del desempeño de alguien en el desempeño en todas sus áreas de interés. Los dominios particulares sirven a penas como distinciones para facilitarnos a hacer un juicio global acerca de la persona.

Pasaremos ahora a distinguir tres dimensiones constitutivas acerca del juicio global de adultez de una persona: completud, autoestima y trascendencia.

Las nombraremos "**dimensiones**" de la adultez para distinguirlas de los trece dominios de intereses permanentes anteriormente nombrados, además de referirnos a la imposibilidad de separarlas a las tres, puesto que en realidad ellas no son más que formas de mirar a los juicios de adultez. Podríamos también decir que ellas son meta-dominios (*dominios de dominios*) para enjuiciar nuestra participación en los trece dominios de interés. Ellas son, en otras palabras, juicios acerca de la unidad de la vida de una persona como participante de los trece dominios de interés simultáneamente y durante toda la vida.

La completud es una dimensión de juicios referida al hacerse cargo de cada uno de los trece dominios de interés, a la consistencia de ese hacerse cargo en cada dominio en relación con todos los demás y a la consistencia de ese hacerse cargo en cada dominio durante toda la vida.

Ausencia de completud podría darse en cualquiera de estos casos. Una persona puede no hacerse cargo de uno de los trece inevitablemente permanentes dominios de interés, mientras actúa efectivamente en los otros. Tomemos por ejemplo un adicto al trabajo: éste se hace cargo de los dominios del trabajo y la carrera pero descuida los intereses de vivir en familia y jugar. A nuestro juicio, ésta no es una persona "**completa**". Creemos asimismo que esta persona en algún momento de su vida tendrá quiebres debido a esa incompletud, como por ejemplo, la ruptura de su pareja o una crisis depresiva por pérdida de su trabajo.

Otra ausencia de completud podría darse por inconsistencia en el hacerse cargo de los dominios de interés. Por ello queremos significar que las elecciones o direcciones que se toman en un dominio pueden entrar en conflicto con aquellas que se toman en otros. Por ejemplo, una persona que declara su carrera en la dirección de la Ingeniería y elige su opción educativa en instituciones que no proveen la adecuada formación en matemáticas. Independientemente de la certidumbre con que sostenga a ambas, lo más probable es que tenga quiebres por esa doble elección, si es que llega a ser ingeniero.

Una tercera ausencia de completud consiste en no hacerse cargo de los dominios de interés durante toda la vida. Por ejemplo, una persona que durante su juventud se preocupa efectivamente por su salud, hace gimnasia, sigue una dieta particular, ve regularmente al médico, etc., pero en la medida que pasa el tiempo, deja de hacerlo - con las mejores excusas - está en realidad dejando de hacerse cargo de ese dominio. Otro ejemplo es el de una persona que se hace cargo de su dignidad durante toda su vida, hasta que acepta una "**recompensa**" por algún favor hecho a terceros - con los mejores atenuantes - cuando pasa a vivir en conversaciones privadas justificadoras de ese "**único**" incidente.

Dominios de la Adulthood

Fernando Flores

A esta altura, es importante remarcar que la adultez completa durante toda la vida no se logra una vez y para siempre. Que alguien sea capaz de fundar un juicio de efectividad acerca de su hacerse cargo del dominio de la dignidad en determinado momento de su vida, no garantiza que ello se mantenga durante el resto del tiempo. Conductas adultas efectivas, deben ser sostenidas por prácticas estándares construidas por cada uno y mantenidas permanentemente.

Las instituciones sociales - las instituciones médicas para el dominio del cuerpo y, los bancos y financieras en el dominio del dinero - pueden proveer soporte permanente a tales prácticas estándares. El punto aquí, como se ha dicho repetidamente, es asegurarse que ningún juicio, por más estable que se muestre, se convierte en característica permanente de las personas, es decir, no se adquieren **"cualidades"** para toda la vida.

Nuestra segunda dimensión de la adultez como juicio es la autoestima. Por autoestima aquí no queremos significar solamente que alguien confía en su capacidad de desempeño en cierto dominio, sino que ese alguien es competente en manejar sus competencias e incompetencias.

Las personas son finitas, no pueden hacerlo todo, no pueden ser competentes en todos los dominios. Y, como dijimos antes, nuestro juicio de adultez no requiere que una persona desarrolle competencia para la acción en todos los dominios, y ello es válido inclusive para aquellos trece dominios que dijimos ser dominios inevitables de interés para todas las personas. La autoestima, como dimensión de juicio, requiere que la persona acepte su finitud, es decir, que no desarrollará competencia en algunos dominios de acción. Y requiere también que reconozca que es competente y más que competente en el desempeño en algunos dominios; incompetente en otros, que debe desarrollar competencia para la acción, es decir, comprometerse a aprender en aquellos dominios que declara relevantes, del mismo modo que inventar modos de delegar en aquellos dominios en que no es competente pero en los que debe actuar.

Usamos aquí ese término familiar de **"autoestima"**, pese a nuestro desacuerdo entre el uso que le damos y el uso de sentido común, porque queremos enfatizar que un adulto es alguien que es consciente de que es competente en lo que es, del mismo modo que es consciente de que no es cuando no lo es, porque no evita pedir ayuda y es libre de declararse aprendiz en cualquier dominio que juzgue de interés para sí.

Autoestima significa entonces, aceptar al mundo real como un lugar en el cual existen cosas que uno puede hacer - en el sentido de ser competente - cosas que debe aprender a hacer y cosas que debe pedir a otros que hagan. Eso incluye el reconocimiento de las condiciones reales del mundo. No todos podemos ser expertos esquiadores; no todos podemos llegar a ser competentes o desarrollar

competencia en ese dominio. La persona con autoconfianza es aquella que reconoce sus competencias e incompetencias basadas en juicios fundados de su desempeño en dominios de acción.

La tercera dimensión de la adultez que aquí identificamos es la trascendencia. Por **"trascendencia"** queremos significar el hacerse cargo de intereses que van más allá o **"trascienden"** la propia vida - la carrera, el trabajo, la dignidad - a las vidas e intereses de otras personas, en otros lugares y otros tiempos. Para muchas personas el término trascendencia está asociado exclusivamente al dominio de lo espiritual, teniendo que ver prácticamente con cuestiones que involucran, por ejemplo, la existencia de un alma remanente luego de la muerte biológica.

No es en este sentido que utilizamos el término. Aceptar **"trascendencia"** como usamos aquí, como una dimensión de la adultez, no requiere aceptar la existencia de algo después de la muerte, sino simplemente aceptar que otras personas tienen vidas e intereses distintos a los nuestros y que cada uno de nosotros seguramente morirá algún día y el mundo, con otras personas a lo largo del tiempo, seguirá existiendo sin nosotros.

La trascendencia como dimensión de la adultez consiste pues en involucrarse con los demás para ayudarlos a hacerse cargo de los intereses que son. Ninguno de nosotros es todo el universo. Cada uno de nosotros vive en un mundo de otras personas, con las que compartimos intereses y que tienen intereses propios. Otros tienen carrera para desarrollar, cuerpo para mantener sano, familia para mantener, etc. En este sentido, un adulto, según lo que estamos proponiendo aquí, no sólo se hace cargo de su carrera / cuerpo / familia, sino que se extiende en el sentido de ayudar a otros a hacerse cargo de sus carreras / cuerpo / familias. Ejemplos de acciones que un adulto emprende para ayudar a otros a hacerse cargo de sus intereses incluyen contribuciones voluntarias, enseñar ciertas prácticas a quienes las desconozcan, dar consejos, etc.

No queremos, sin embargo, significar aquí que un adulto se hace cargo de otros para ellos, determinándoles la carrera, cuidándoles el cuerpo, etc. Por eso enfatizamos en que el adulto provee ayuda a otros para que se hagan cargo de los intereses que son, ofreciendo consejos en el dominio de la elección / puesta en marcha de la carrera, ofreciendo ayuda en el aprendizaje de ciertas prácticas, etc.

En la trascendencia incluimos también la aceptación del adulto de su finitud en el tiempo. Cada uno de nosotros morirá. Pero el mundo no parará ese día. Y un adulto, en la interpretación que estamos construyendo aquí, se hace cargo de intereses de otros que vivirán después de su muerte. En los párrafos anteriores nos hemos referido a extendernos hacia intereses de otros. Los otros aquí podrían ser desde miembros de nuestras familias, personas en otras partes del mundo y ahora agregamos a personas que aún no viven - generaciones futuras que nos

sucedarán, que heredarán las condiciones de vida, las instituciones y los discursos que les hayamos construido en nuestro tiempo.

Aún no hemos agotado la dimensión de la trascendencia, de la completud o de la auto-estima. La trascendencia puede también incluir extendernos hacia otras formas de vida distintas a la humana, a los animales y a la naturaleza en general. Hasta aquí lo que hemos hecho fueron simples señalamientos acerca de lo que creemos está, en el corazón del juicio de adultez.

5. EDAD Y ADULTEZ

La completud, la autoestima y la trascendencia son juicios que podemos considerar que una persona desarrolla a lo largo de toda su vida. No se trata, seguramente, de cualidades con las que se nace. Toma toda una vida desarrollar competencia o excelencia en completud, auto-estima y trascendencia. Por ello vamos a tratar de abordar la dimensión de temporalidad en lo que se refiere a la relación entre edad y ser adulto.

La adultez no es algo que ocurre automáticamente en la vida de una persona. En realidad, durante la lectura de este artículo es posible que el lector ya haya hecho algunas consideraciones acerca de su propio desempeño en algunos dominios - quizás en dominios en que tiene juicio de adultez, quizás no - y, en su propia vida, es probable que hayan aparecido dominios en los que la adultez se hace desear. No confiamos en los demás y, si bien sabemos que necesitamos confiar en las personas, no desarrollamos competencia en desarrollar confianza en los demás. O, en otro ámbito, no desarrollamos la dignidad: no establecemos conjuntos de estándares de desempeño para nosotros, con los cuales nos comprometemos a vivir. O no desarrollamos auto-estima: pretendemos ser competentes donde no lo somos. O fracasamos en vivir una vida entera: ignoramos dominios de intereses que somos, tales como la familia o la espiritualidad. O caemos en una falta de trascendencia, actuando sólo en nuestra carrera, nuestro trabajo, etc. sin llevar en consideración los intereses de los demás.

Vivimos en discursos, incluidos los discursos acerca de estilos de vida y de cómo vivir la vida. Los yuppies participan de un discurso en el cual establecen cierto conjunto de estándares y virtudes para ellos. Los hippies participaron de otro discurso, los estudiantes de otro y así sucesivamente. Tales discursos pueden o no producir adultez, es decir, como participantes de ellos, podemos caer dentro o fuera del desempeño de prácticas en la vida que nos harán adultos, de acuerdo a la interpretación que estamos construyendo aquí. Por ejemplo, el discurso yuppie puede llevarnos a la ceguera en el dominio de la trascendencia. El discurso hippie

puede llevarnos a la ceguera al dominio de ciertas áreas, como son, entre otras, el manejo del dinero.

Como la adultez, estos discursos tienen que ver con el tiempo y la edad. Una persona se hace yuppie, hippie o estudiante declarando ciertas direcciones para su vida y emprendiendo ciertas acciones a lo largo de su vida, en las distintas etapas. Y la adultez es algo que desarrollamos o perdemos en distintas etapas sucesivas de nuestra vida. Si estamos dispuestos a reconocer el discurso que somos como contribución (o no) al logro de la adultez en nuestras vidas, necesitamos observar el desarrollo de la adultez a lo largo de esas etapas.

Volveremos más adelante a la cuestión de la contribución - o falta de contribución - a la adultez, de los discursos en que caemos. Antes de hacerlo, vamos a discutir la edad como estructura del desarrollo de la adultez. Para observarnos y hacernos juicios en el dominio de la adultez, necesitamos ver la adultez como algo que ocurre en el tiempo. Si alcanzamos adultez en nuestras vidas, la alcanzamos en el tiempo, a lo largo de estadios de desarrollo que podemos distinguir.

A los efectos de nuestro abordaje, podemos distinguir cinco estadios en este proceso de correlación entre la edad y la adultez: infancia, adolescencia, adultez joven, adultez y madurez. Si bien tenemos la tendencia a asociar estos estadios a rangos de edad, queremos aquí señalar la diferencia de nuestro enfoque, precisamente por no hacer tal correspondencia. Los cinco son juicios en el dominio de la adultez y no en el dominio de rangos de edad. De tal modo que una persona puede haber vivido cuarenta o cincuenta años y - según este enfoque - permanecer adolescente o niña. Del mismo modo que otra puede alcanzar la adultez en todos los dominios antes de los cuarenta. El punto aquí es establecer una correlación entre madurez y ciertos estándares de juicio y no con la edad.

a- Infancia

Podemos inicialmente distinguir dos clases de grandes momentos en la vida de una persona. Dada nuestra biología, dados nuestros estándares de juicios públicos y dadas las condiciones de trabajar y vivir en el mundo institucional y público al que pertenecemos, necesitamos emprender ciertas acciones en nuestras vidas. Necesitamos elegir una carrera, desarrollar aptitudes, decidir si tendremos hijos o no, etc. Denominaremos los momentos en los cuales necesitamos emprender estas acciones momentos cruciales para emprender acciones hacia la adultez. Necesitamos entonces declarar direcciones, someternos a entrenamiento y emprender ciertas acciones en los otros dominios de interés de la vida.

Pero tales acciones no sólo son tomadas en momentos apropiados. También necesitamos prepararnos para emprender estas acciones. Así, además de distinguir momentos cruciales para la acción, distinguiremos momentos cruciales para preparar las acciones para hacerse adultos. Por ejemplo, diremos que la adultez joven es un momento crucial para emprender la acción de declarar la carrera que seguiremos en la vida.

Pero también decimos que es crucial empezar a prepararse para esta acción en la infancia cuando jugamos en el dominio de la carrera - pretendiendo ser bombero, médico u otra cosa - y abriendo especulaciones acerca del dominio de la carrera ("*Qué te gustaría ser cuando seas grande?*"). Ninguna elección necesita ser hecha en ese momento, pero, de hecho, el niño es iniciado en el discurso acerca de la carrera.

La infancia es el momento para tal preparación. Un niño no tiene porqué ser inducido a la adultez, pero allí se sientan las bases, en conversaciones con los padres, maestros y otros, y en sus juegos y conversaciones con otros niños, para emprender ciertas acciones más tarde en la vida. El niño es iniciado en los discursos que articulan los intereses que es y será en el futuro, pero aun no participa en el dominio de la adultez como un dominio en cual deba emprender acciones.

Otro punto importante de conexión con la infancia: el niño no ve la adultez como un dominio. No ve la adultez como posibilidad. No ve la completud, auto-estima y trascendencia como posibilidades con las cuales tendrá que ver. En otras palabras, no ve el todo de su vida (*pasado, presente y futuro*) como posibilidad. No es observador de su vida total y la posibilidad de la adultez en ella. Así, en su desarrollo, necesita otro observador: alguien que pueda observar lo que el niño hace en relación con la adultez que inevitablemente le aparecerá como dominio de interés. Ese otro observador suele ser un padre - este es el rol que normalmente juegan los padres - pero puede no serlo; pueden ser más de una persona, en los distintos dominios de interés. Pero el punto aquí es que, en el desarrollo de la adultez, una persona necesita alguien que lo ayude a ver más allá de lo que puede ver su edad, para ubicar el lugar de las acciones corrientes e intereses en el conjunto de su desarrollo. Sostenemos, además, que ello ocurre no sólo en la infancia, sino en las demás etapas previas a la adultez. Todos necesitamos la ayuda de un observador que pueda ver todas las etapas de la adultez simultáneamente. Nadie se hace adulto sólo.

b- Adolescencia

Un adolescente el alguien absorbido en la problemática de la propia identidad: "**Quién soy yo?**" es su pregunta de fondo. Es alguien que vive en esa pregunta en

varios dominios simultáneamente, en la carrera, la sexualidad, la dignidad, la política, la espiritualidad,... No significamos que deba plantearse las respuestas a tales cuestiones como adolescente. La adolescencia sigue siendo una etapa en la cual se prepara la acción, no en la que se emprenden tales acciones efectivamente. La diferencia con la infancia es que ahora la persona se plantea esas cuestiones como propias, como cuestiones a las que tiene que responder por sí mismo. El niño escuchaba ese discurso desde otros como una suerte de iniciación. Para el adolescente, en cambio, esas cuestiones ya le son propias, apuntan a intereses de los cuales tienen que hacerse cargo, representan algo que falta definir, quizás elegir, en su vida.

Es crucial que la persona, en esta etapa, adquiera competencia en aptitudes básicas para la vida como son leer, escribir y las matemáticas. Estas no son competencias para determinada carrera o empleo, sino competencias básicas para poder iniciarse en otras en cualquier carrera o empleo. Por ello, el adolescente necesita desarrollar competencia en estas áreas como bases para poder elegir luego entre varias carreras que podrá elegir más adelante.

Y, nuevamente, enfatizamos que el adolescente necesita un observador que vea más allá que lo que él ve en su vida en el dominio de la adultez. Necesita, particularmente, alguien que vea la relación entre el aprendizaje de ciertas competencias ahora y la elección de cierta carrera más tarde.

c- Adultez joven

Para el adulto joven, la cuestión de la identidad se vuelve una cuestión de establecer la propia identidad; de emprender acción en declarar para sí mismo dominios que se le abrieron en la adolescencia.

El adulto joven apunta a distintas posibilidades y hace elecciones: **"soy artesano"** o **"soy científico"**, **"soy cristiano"** o **"soy ateo"**, **"soy heterosexual"** o **"soy homosexual"**, etc. Y para él, éste es un momento para declararse principiante en las posibilidades que eligió y adquirir competencia en esas posibilidades como dominios de acción. Ahí, tal vez, entra a la Facultad de Derecho y después de la graduación empieza a aprender las prácticas cotidianas de una de las ramas de la Ley, que elegirá más tarde como suya, para el futuro. La adultez joven es una etapa de elegir direcciones en la vida.

Necesitamos aquí volver a enfatizar el rol que debe jugar en el desarrollo de la adultez un observador que pueda abarcar la completud del desarrollo de la adultez. El adulto joven no ve posibles quiebres que pueda estar creando para sí con sus elecciones. Por ejemplo, puede no ver como su elección de una profesión

limitará sus posibilidades en otros dominios, como la familia y el juego, por ejemplo. Necesita la ayuda de otro observador.

d- Adultez

La adultez es el momento de realizar dos de las dimensiones previamente distinguidas como esenciales para alcanzar la adultez: completitud y autoestima. Así como la adultez joven es el momento de emprender acción en los dominios de interés que somos, la adultez es el momento de desarrollar completitud y consistencia en esos dominios y para aceptar - uno mismo - las elecciones hechas, en términos de las competencias e incompetencias que somos en el mundo.

Ya no es el momento de elegir una carrera o ser un principiante en un empleo. Es el momento de lograr completitud en distintos dominios y para lograr más que competencias mínimas en éstos.

En esta etapa, una persona puede considerar que no ha tenido en cuenta algunos dominios de la vida, como la espiritualidad, por ejemplo. Puede entonces declararse principiante en este dominio y dedicarle atención, de modo de estar en paz consigo mismo, en este "nuevo" dominio. O puede considerar que las direcciones que ha tomado en dos dominios, la carrera y la familia, son inconsistentes, de tal modo que para estar en paz -lograr consistencia entre esos dominios- puede requerir rever sus declaraciones en ambos y emprender acción en uno u ambos.

Hemos utilizado aquí el término **"adultez"** tanto para un estadio de desarrollo como para referirnos al dominio total de juicios que hemos especificado. El significado de ese doble uso es que este estadio denominado **"adultez"** es el estadio en el cual una persona empieza a **"lograr"** adultez. Esta adultez aquí referida implica, asimismo, algo que hay que consolidar, no sólo prepararse para o empezar a lograr.

e- Madurez

La madurez es la etapa de realizar la tercera dimensión que hemos distinguido como esencial para alcanzar la adultez: trascendencia. La persona madura acepta la finitud de su vida - y no sólo en el plano teórico - como real e inminente. Sus intereses se desplazan de aquellos de su propia vida a los de las vidas de los demás, que continuarán después de él, pese él. En el dominio de la familia, si como adulto ayudó a sus miembros a hacerse cargo de sus intereses, en la madurez será ahora un foco para ellos, ayudándoles a hacerse adultos en los distintos dominios. En el dominio del **"mundo"**, se hará cargo de personas que no

conoce, que vivirán después de él y que quizás no conocerá: se dispone a ayudarlos a hacerse cargo de los intereses que son.

En su propia vida, se enfrenta con la aceptación de su vida como totalidad, de la totalidad de la vida que vivió. Esta no es una etapa de acción o de preparar acción, sino de declarar la aceptación de su vida y el fin de su vida. Estas observaciones acerca de las distintas edades sólo pretenden proveer un esquema de los estadios de desarrollo de la adultez. No hemos hecho más que unas breves indicaciones acerca de las distintas etapas.

6. QUIEBRES EN EL PROCESO DE HACERSE ADULTO

Nuestra última sección acerca de los estadios de desarrollo de la adultez, puede llevarnos a delinear una suerte de ideal de desarrollo de la persona. Como niño, ella es iniciada en los discursos acerca de los intereses que ella será más tarde. Alrededor de los trece años, ella empieza a interrogarse acerca de su identidad en esos dominios. A los veinte, establece direcciones y hace elecciones. A los treinta, cuarenta, cincuenta, logra completud, consistencia y autoestima en los dominios de interés en los que vive. A los sesenta, setenta, acepta la finitud de su vida - acepta la propia muerte - y pasa a ocuparse de la vida de los demás en su hacerse adultos.

Pero, como dijimos antes, ninguno de estos desarrollos se da automáticamente. Antes, tendemos a caer en discursos que pueden contribuir o no a nuestro hacernos adultos. Los discursos a que nos referimos son comúnmente identificados como estilos de vida: yuppie, hippie, eterno estudiante, mártir, etc. Cada uno de estos discursos incluye distinciones de virtudes, es decir, estándares de excelencia de cómo es ser un "buen" yuppie, hippie, etc. Estos son estándares con los cuales aquellos que viven en un estilo de vida se "enjuician" entre ellos y a los demás.

Los yuppies son, por ejemplo, trabajadores tenaces, ambiciosos y activos en el área de la salud y del cuerpo. Los hippies son independientes, espontáneos, de mente abierta, etc. Todos vivimos en **"estilos de vida"**, frecuentemente en más de uno a la vez. El problema que queremos plantear ahora es si vivimos en estilos de vida que son estilos de vida adultos o estilos de vida que son **"no adultos"**, es decir que nos alejan de la adultez, tal vez sin darnos cuenta de que ello ocurre.

Ahora vamos a examinar a un discurso que llamaremos estilo de vida de la **"adolescencia detenida"**, que es en nuestros días un estilo muy difundido, quizás

un estilo en el cual nos encantaría incluirnos. **"Adolescencia detenida"**, insistimos, no es un estilo de vida que las personas conscientemente eligen, sino un discurso en el que caen. Ellas son ese discurso, no lo adoptan. Y la adolescencia detenida es un discurso históricamente invasor para nosotros, hoy. Muchos de nosotros estamos poseídos por ese discurso. Lo practicamos en nuestras conversaciones cotidianas, juzgándonos a nosotros y a los demás según las **"virtudes"** de ese estilo de vida.

Las virtudes de la adolescencia reprimida, según nuestra interpretación, incluyen la adicción a distintos tipos de juego, libertad total de todo / todos, espontaneidad. Se trata de aquella clase de persona que evita absolutamente todo compromiso de mediano plazo que pudiera limitar su espontaneidad; se retira de cualquier suerte de conversación que se relacione con personas que estén en cualquier otra parte del mundo que no sea allí donde está ella, sus posibilidades de carrera o su propia muerte. Tales conversaciones son, a su juicio, depresivas (*"bajoneantes"*). Con eso no queremos significar que no haya virtudes de la adolescencia detenida que no contribuyan a la adultez. Tales personas se ocupan, al menos, del dominio del juego.

Pero no logran alcanzar la completud, autoestima y trascendencia, tales como las hemos distinguido. Ella es un participante de dominios de interés, como la familia, la carrera, el mundo y la espiritualidad, que ignora. Sus declaraciones y acciones en ciertos dominios, el juego por ejemplo, entran en conflicto con sus posibilidades de hacerse cargo de sus intereses en otros dominios; el juego les impide hacerse cargo seriamente de otros dominios, como la carrera y la familia.

Ella vive, en esos dominios, en un estado de ánimo de juego, **"jugando"** a la carrera, a la paternidad/ maternidad/ amor, sin compromiso sincero con ellos. Y la trascendencia no es jamás un tema de pertenencia. Ella no reconoce o no acepta la finitud de su propia vida; se da a sí misma tiempo infinito para jugar y pospone a un futuro infinito todos los intereses que ignora en el presente.

Lo que es importante ver aquí es, no solamente ese detenimiento de la adolescencia que impide lograr la adultez mientras la persona permanece en ese estado, sino que ella es cierta clase de discurso - sin poder observarlo y evaluarlo como posibilidad de cierre a la adultez. Vive arrollada en un discurso que no le permite llegar a adulto. Este discurso aparece en sus propios juicios acerca de sí mismo, en los cuales las virtudes de capacidad de disfrute, espontaneidad y despreocupación son prominentes, a expensas de serio compromiso en dominios tales como la espiritualidad, la familia, la carrera. El discurso aparece en prácticas cotidianas que le son transparentes: de qué actividades considera atractivas, sus decisiones acerca de con qué acciones se compromete y a cuales declinará, sus amistades, sus relaciones, etc.

Lo que estamos haciendo aquí, tomando este discurso acerca de la adultez, es prepararnos para ser observadores de aquello que un **"adolescente detenido"** no es. Estamos construyendo para nosotros las capacidades de observar los discursos que somos y que nos guiarán hacia o nos alejarán de la adultez, que nos harán competentes en emitir juicios en el dominio de la adultez y en reconocer qué nos falta para alcanzar la adultez. Podemos hacer intervenciones dentro de los discursos que somos. Un adolescente detenido puede re-diseñar los discursos que es. Estamos trabajando aquí para abrir la posibilidad de intervenir en los discursos que somos: yuppies, hippies, adolescentes detenidos u otros. Para diseñar la posibilidad de adultez para nosotros.

7. COMENTARIOS (PRE) FINALES

Este artículo no es más que un primer abordaje del tema de la adultez desde la perspectiva del Diseño Ontológico. Hemos introducido la adultez como dominio de juicios y hemos introducido distinciones que nos permiten formular juicios en este dominio. Mucho queda por hacer. No tenemos aún estándares claramente articulados en el dominio de la adultez y creemos que es posible seguir trabajando sobre las distinciones presentadas aquí. Nada de lo que hemos dicho es palabra final sobre la materia, pero estamos satisfechos, por ahora, de haber abierto la adultez como nuevo dominio de pensamiento, observación y juicios.